

Ángel Ruiz Mantecón
Estación Agrícola
Experimental, CSIC

¿Qué está pasando con la raza parda?

Ante la petición de una aportación por el Grupo 21, responsable de la publicación, con las líneas siguientes se ha pretendido una reflexión sobre la situación de la raza Parda, que como se ha dicho en muy diversas ocasiones constituye la raza sobre la que se decidió centrar el desarrollo del Proyecto Cárnico y en ningún momento se pretende una comparación o agravio frente a otras razas o cruzamientos. Como se ha indicado en numerosas ocasiones la apuesta del Proyecto Cárnico por la raza Parda se fundamenta en ser la más importante cuantitativamente, aún hoy en día, en la zona de actuación del Proyecto, en su comprobada rusticidad, potencialidad productiva y la versatilidad de la raza (por el potencial lechero permite la producción de terneros lechales con un excelente crecimiento, y por el formato y capacidad de uso de los pastos, unos bueyes de alta calidad, además de las posibilidades intermedias entre ambos extremos productivos).

La importancia adquirida en el pasado por la raza Parda en la provincia de León, como motor de desarrollo de la ganadería



de vacuno, especialmente en las zonas de Montaña, debe ser analizada desde la perspectiva actual de la ganadería leonesa.

Para llegar a la situación actual se ha recorrido un largo camino que de manera esquemática trataremos de resumir. Muchos ganaderos recuerdan las primeras importaciones de animales de raza Parda en la provincia y la mejora que supuso desde el punto de vista de cantidad de leche y facilidad de ordeño, el excelente crecimiento de los animales y su adaptación al trabajo, importante en esa época (años 40 y 50).

Evidentemente, cuando se habla de parámetros productivos como los indicados se está haciendo una comparación implícita con las razas existentes hasta ese momento (Mantequera Leonesa, Casina, etc). Si bien la desaparición de estas razas en la actualidad supone una pérdida importante desde el punto de vista de los recursos genéticos, productivamente no fueron capaces de

competir, en su momento, con las importaciones de raza Parda.

Es preciso indicar que los datos productivos fueron avalados por estudios técnicos de profesionales que creyeron en la mejora de una cabaña y valoraron, con rigor, la producción, rusticidad, longevidad, etc. Vaya para todos ellos (Benigno Rodríguez, Enrique Maradona, Florentino Arguello, Enrique Martínez Mendivil, Moisés Puente Castro, Boiso y otros muchos) el reconocimiento histórico de la labor realizada.

En los años 60 se produjo el mayor incremento y potenciación de la raza Parda (50.000 cabezas en 1955 y 81.165 cabezas en 1969 en la provincia de León), que conti-

nuó durante los años 70 e inició su declive a mediados de los 80.

La mejora productiva obtenida, las importaciones de animales de valor genético contrastado, la labor de los circuitos de inseminación y, lo que es fundamental, el orgullo de los ganaderos por mejorar la raza, hicieron posible una situación favorable, la cual se tradujo en: consolidación de la Asociación Nacional de Ganaderos con sede en León, subastas y exposiciones de la raza de carácter nacional con cientos de efectivos presentados en cada convocatoria, prestigio de los animales de León que supuso la venta de vacas y sementales a otros lugares del país, con el consiguiente beneficio económi-

CO-GA-BE[®] C.B.



Repuestos de ordeño • Salas de ordeño • Refrigeración de leche

SERVICIO TECNICO PROPIO

Telf.: 987 350 851 • Móvil: 669 396 272/3/4/5/6/7/8

Mercado Nacional de Ganados - Telf.: 669 396 279

Avda. de Asturias, 1 - 24240 Santa María del Páramo (León)

co para los productores de nuestra provincia.

La degeneración ocurrida en la base racial de las explotaciones ganaderas en los últimos 15 años ha sido debida a un cruzamiento indiscriminado de las vacas de raza Parda con sementales de raza Limusín, Asturiano, Charoles, etc. Estos cruzamientos han dado como consecuencia la pérdida de ingresos al no poder vender animales selectos y, en algunos casos, tener que recurrir a la compra de animales para reposición. Además, el dejar los animales de estos cruzamientos para reproductores ha llevado a una pérdida de valor genético de dimensiones difíciles de valorar en la actualidad. Esta situación se produjo y se mantiene por diversas razones las cuales se indican a continuación.

El abandono en la producción de leche.

Ha tenido lugar en los últimos 12-14 años, especialmente en las zonas de Montaña y una vez que se inició, previamente, la mejora de la raza Parda para la producción de leche con la importación de material genético de tipo americano (brown). Este abandono de la producción láctea fue favorecido por la limitación de las cuotas lácteas, las condiciones higiénico sanitarias que debe cumplir la producción de leche, la mayor distancia de las ganaderías de raza Parda de los núcleos de población y transformación de leche, la menor producción (en cantidad que

no en calidad) en comparación con la raza Frisona explotada en las zonas de regadío y en condiciones intensivas y el trabajo constante que exige el ordeño de los animales. En algún momento habrá de plantearse qué hubiera ocurrido, desde el punto de vista del sistema de producción mixto leche-carne, revalorizando la calidad de ambos productos.

El estímulo de las subvenciones a las vacas nodrizas (primas), ha supuesto, en muchos casos, el objetivo primordial de las ganaderías de vacuno en la montaña de León. Se produjo un incremento en el tamaño de las explotaciones, una extensificación de los sistemas de producción, y se olvidó, en ocasiones, que la rentabilidad de una explotación es el resultado de la producción individual y del número de cabezas que posea y no sólo de este último parámetro.

El menor valor económico de los animales de raza Parda.

El sistema de intermediarios, tradicional en la cadena de comercialización del ganado vacuno animó a cambios importantes en la cabaña ganadera, favoreciendo la producción de terneros de mayor especialización cárnica, que después eran llevados a los núcleos de cebo de Cataluña, Aragón, Murcia, etc, los cuales valoraban más el rendimiento carnicero que las características de la carne y el sistema de producción. Evidentemente, cuando se quiere potenciar una determinada raza es preciso tener en

cuenta que los ingresos, tanto en términos relativos (ptas/kg canal) como absolutos (ptas/animal), han de ser mayores que en las alternativas posibles y esto sólo es posible en sistemas de producción capaces de garantizar la calidad de los productos.

La pérdida de orgullo en los ganaderos de raza Parda.

Frente a una situación de estímulo para la mejora de la raza, traducido en unos altos valores de los animales vendidos como reproductores, la asistencia a concursos y subastas nacionales con alta demanda de animales y, en definitiva, el orgullo de poseer los mejores ejemplares de la raza, que sirva de estímulo para mejorar cada uno su cabaña, la situa-

ción actual puede ser resumida en que no existe la diferenciación en términos económicos reales (ptas/cabeza vendida) para que suponga un aliciente la cría de la raza Parda, las escasas subastas de animales reproductores de la raza (a modo de ejemplo el escaso número de animales del último certamen celebrado en Boñar en octubre de 2001 y la práctica ausencia de compradores) y la drástica reducción de los efectivos de la raza en la actualidad.

Ante la situación indicada, no demasiado optimista, la esperanza se mantiene si se conjugaran los esfuerzos de las autoridades y de la asociación de criadores y existiera una revalorización económica real.

AYUNTAMIENTO DE BURÓN



En apoyo a la Ganadería Leonesa